

Gabriela Ardila Biela.

A las patadas. Historias del fútbol practicado por mujeres en Colombia desde 1949.

Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2023. 468 páginas.

<https://doi.org/10.15446/achsc.v51n2.113031>

[472]

La historiadora Gabriela Ardila Biela presenta su libro *A las patadas. Historias del fútbol practicado por mujeres en Colombia desde 1949*, una investigación sobre el carácter excluyente del fútbol en Colombia en cuanto a la participación de las mujeres y sobre las acciones de resistencia e incidencia mediante las cuales estas han ganado espacios en medio de contextos de discriminación y violencia. Contra la intuición comúnmente aceptada de que el fútbol llamado “femenino” tiene una corta historia, Ardila Biela plantea que la incursión de las mujeres en este deporte se puede rastrear desde la década de 1970 de manera sostenida, y de forma intermitente desde 1949, año en el que ella encuentra el registro más antiguo de esta práctica en las mujeres colombianas.

A partir de una epistemología e historiografía feministas, la autora cuestiona la forma como “se ha investigado, pensado y construido el futbol en Colombia” (p. 33) y se pregunta por las razones que han conducido a que la historia del fútbol sea la historia del fútbol practicado por hombres. “Historia” en un doble sentido: como ejercicio de producción de conocimiento y como representación formada y asentada en el tiempo acorde con las estructuras patriarcales de poder, por lo que el objetivo del libro no solamente se dirige a indagar por el desarrollo del fútbol practicado por mujeres desde la perspectiva de sus participantes, sino también a indagar por qué “no ha sido investigado ni visibilizado” (p. 35).

Luego de una extensa introducción en la que Ardila Biela expone sus apuestas teóricas y políticas (las ya mencionadas epistemología e historiografía feministas), entre otros aspectos de orden metodológico, como los debates en torno a la historiografía del fútbol y el uso de testimonios orales como herramienta de construcción de memoria, se narran y analizan en ocho capítulos los diferentes mecanismos que han obstaculizado en Colombia la incursión de las mujeres en el fútbol, así como las luchas y estrategias que han agrietado las barreras de acceso a este deporte.

En los dos primeros capítulos: “Contexto histórico del deporte y del fútbol” y “Relatos del fútbol practicado por mujeres en Colombia”, Ardila Biela expone cuál ha sido la relación entre la construcción de la nación colombiana y los significados que los discursos médicos y eugenésicos han asignado a los deportes, así como la manera como se ha inscrito el fútbol practicado por mujeres en los relatos de la prensa colombiana desde 1949. Acá comienza a delinearse uno de

los aspectos centrales del libro: la invisibilización de las prácticas futbolísticas de las mujeres colombianas.

En los siguientes capítulos se incorporan los testimonios orales de futbolistas colombianas, aspecto que, para el caso de los estudios históricos del deporte en Colombia, constituye una novedad. Esto le permite a la autora hacer visibles historias no contadas que tienen lugar en distintos escenarios: barrios, pueblos, colegios, universidades, regiones, ligas de fútbol y selecciones nacionales. En estas historias se muestran las trayectorias de cada futbolista, los obstáculos que han encontrado en la práctica de su deporte, los mecanismos patriarcales de exclusión, así como las resistencias, alianzas, redes construidas y espacios ganados a las estructuras institucionales del fútbol colombiano. Son capítulos escritos con gran detalle que permiten a quien los lee comprender cómo se reproducen los mecanismos de la exclusión en la cotidianidad de un deporte.

[473]

En el último capítulo, Ardila Biela abre nuevas preguntas y derroteros de investigación orientados a la indagación de formas de discriminación, como la lesbofobia, el capacitismo, el racismo, el clasismo y el transodio, y expone la vergonzosa dinámica de la reciente institucionalización del fútbol practicado por mujeres, sin duda un logro de sus luchas que paradójicamente ha significado el cierre de los espacios ganados en más de cincuenta años de acciones individuales y colectivas. La invisibilización de la práctica del fútbol para las mujeres colombianas, tesis propuesta inicialmente por la autora, se desarrolla en este capítulo bajo la premisa de que la “estructuras patriarcales nacionalistas que han buscado normar cuerpos y comportamientos” construyeron “un estereotipo de mujer burguesa blanqueada en el que la práctica de un deporte de confrontación, como el fútbol, no cabía” (p. 406). Esta tesis merece comentarse más ampliamente.

Ardila Biela menciona que los registros de prensa más antiguos que encontró sobre fútbol practicado por mujeres datan de los años 1949 a 1951 y que a partir de este año hasta 1998 las referencias a esta práctica desaparecen casi completamente. Para explicar su tesis, define dos periodos: 1951-1970 y 1970-1998. Respecto al primero, cuestiona el vacío de fuentes existentes y se pregunta sobre los elementos que pudieron generarlo. En cuanto al segundo, comenta que mediante las fuentes orales trabajadas pudo constatar la práctica continua del fútbol por parte de mujeres desde 1970 hasta la actualidad, respecto de lo cual, sin embargo, no encontró registros escritos en la prensa nacional, sino a partir de 1998, salvo por la excepcionalidad del cubrimiento que tuvo un torneo en la ciudad de Cali entre 1970 y 1972.

¿Cuáles fueron los “posibles motivos” del proceso de invisibilización del fútbol practicado por mujeres? Es la pregunta sobre la que Ardila Biela reflexiona

[474]

en varias páginas. Respecto al primer periodo, menciona varios aspectos: 1) profunda estigmatización hacia las mujeres que practicaban el fútbol; 2) falta de apoyo por parte de los poderes políticos, económicos y mediáticos; 3) el hecho de que la regulación de la jornada de trabajo en 1934 no haya modificado la estructura del tiempo libre de las mujeres; 4) el lugar que ocupó la mujer en la sociedad colombiana como esposa, madre y educadora, lo que condujo a que su práctica futbolística no fuera representada como un elemento de identidad y cohesión nacional, como sí sucedió con la práctica de los hombres; 5) las representaciones del ser mujer y los modelos de belleza y comportamiento que no se ajustaban a las representaciones masculinas asociadas al fútbol.

En cuanto al segundo periodo, la autora comenta que los motivos por los cuales existe un vacío en los registros de prensa entre 1970 y 1998 son desconocidos y que constituyen nuevas preguntas que deben orientar otros procesos de investigación. Si bien no se logran encontrar las razones de la invisibilización de la práctica futbolística en este periodo, la investigación constata los mecanismos a través de los cuales opera ese proceso gracias al uso de fuentes orales, asunto que no resulta claro para el primer periodo, pues, aunque los motivos son evidentes, la inexistencia de fuentes escritas impide ser concluyente al respecto. Sobre este último aspecto se debe resaltar la importancia de ampliar la pesquisa en prensa para continuar con la construcción del archivo, especialmente con la búsqueda de información en publicaciones regionales, pues, al parecer, fue allí donde surgieron las primeras manifestaciones del fútbol practicado por mujeres.

Para el lapso entre 1951 y 1970, Ardila Biela asegura haber encontrado únicamente tres registros en la prensa, consistentes en una foto de 1960 y dos notas en dos periódicos venezolanos de 1966, y plantea que ello, sumado a los registros encontrados entre 1949 y 1951, es muestra “de la existencia de mujeres que practicaban fútbol en esa época y el poco interés de la prensa colombiana por informar al respecto” (p. 367). Si bien la autora expresa que la imposibilidad de ubicar más registros en los años posteriores no es muestra de la inexistencia del fútbol practicado por mujeres, tampoco se puede afirmar, por otro lado, que las mujeres hayan practicado fútbol de manera constante hasta la década de 1970, y aunque ella no lo plantea de esa manera, el argumento acerca de la invisibilización conduce a una interpretación en ese sentido. Entonces, a partir de la inexistencia de evidencia empírica, la autora deriva un proceso que se ajusta bien a su modelo teórico, pero cuyo soporte argumentativo se debilita, por la imposibilidad de contrastar la tesis con diversas clases de fuentes, como sí sucede con el segundo periodo estudiado.

No se trata acá de negar la existencia del fútbol practicado por mujeres, sino de matizar la conclusión y plantear una hipótesis alternativa. Como la misma autora

afirma, las pocas evidencias encontradas entre 1949 y 1951 demuestran el interés de las mujeres en expandir su práctica futbolística y un “interés público” tanto de los asistentes a los encuentros como de las instituciones deportivas que en su momento los legitimaron (p. 156). El estrangulamiento del fútbol practicado por mujeres podría constituir una hipótesis alternativa a la de la invisibilización, pues no niega la existencia de esa práctica como tampoco induce a pensar en su constante presencia, y permite, al mismo tiempo, continuar las pesquisas que conduzcan a cubrir los vacíos existentes entre 1951 y 1970. Tal vez esta hipótesis permitiría al libro, en esta parte, salir de una evidente dificultad: identificar los motivos de la invisibilización sin tener una evidencia concluyente de ello, por lo menos en el primer periodo, y haber obtenido esta evidencia en el segundo periodo, aunque sin aclarar los motivos.

[475]

A las patadas es un libro de gran valor para el desarrollo de los estudios históricos del deporte en Colombia y América Latina. La investigadora hace emerger tanto una forma de acción como una práctica, a saber, el “interés público” que suscitó el fútbol practicado por mujeres en el primer periodo de reflexión y el fútbol mismo respecto al segundo periodo. Se delinear los contornos de un objeto de análisis que no estaba en la mirada de la historiografía del fútbol en el país, tal como Ardila Biela afirma, y aunque no lo menciona, se alcanza a identificar el acontecimiento del fútbol practicado por mujeres en las últimas tres décadas del siglo xx, su especificidad histórica y la intensidad con la que se presenta, en comparación con otros momentos de esta práctica deportiva.

Este aspecto se encuentra en el centro de la crítica a los supuestos epistemológicos sobre los cuales se ha desarrollado la historiografía del deporte en Colombia. Para Ardila Biela, el hecho de que las mujeres hayan estado excluidas de las representaciones de nación en torno al ejercicio deportivo condujo a la parcialidad de la mirada historiográfica, la cual solamente logró identificar la superficie de las prácticas narradas en las fuentes disponibles, sin cuestionar la intencionalidad y el lugar de enunciación de quienes las producían. Idéntico fue el lugar que adoptó la historiografía sobre el fútbol, pues en “más de setenta años después del primer reporte de partidos de mujeres” no hay, hasta el momento, estudios históricos académicos sobre el tema (p. 364). Sin duda, *A las patadas* constituye un desplazamiento importante en ese sentido.

JORGE HUMBERTO RUIZ PATIÑO

Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Colombia

 <https://orcid.org/0000-0003-2512-3798>
jorge5ruiz@yahoo.com.mx